

EL CENCERRO

CONTINUACION DE

EL TIO CONEJO.

CENCERRADA 321.

TOMO V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

ADVERTENCIA.

Atendiendo á la más cortés de las indicaciones de la Autoridad, hemos suprimido en la portada de nuestro CENCERRO, *cierto atributo* contrario á las instituciones vigentes; motivo que ha retrasado, hasta el próximo número, la aparicion de la expresada portada.

—Nostramo, ¿me quiere jacer su mercé un favor, por lo que sea?

—¿Qué quiere decir por lo que sea, hermano Liberto?

—¡Toma! Quiere decir que se lo pagaré á su mercé...

—Pero, hombre, no seas bonachon. Los favores no se compran; y si se compran, ya no son favores.

—De modo que, por lo que su mercé dice, los favores no se pagan...

—No se pagan con dinero; pero se pueden pagar con otro favor.

—¡Ah, carape! Bendecio sea Eray Cencerro, y el fraile que lo parió, y...

—No me des más abrazos, hermano Liberto; que no sé qué motivo haya para ello.

—Como que me acaba de hacer su mercé el favor más grande...

—¿Qué favor, hombre?

—¡Toma! Abrirme de par en par las puertas de toas las tabernas, bodegas y bodegones de España y sus arrabales.

—No te entiendo, ni creo posible que nadie te entienda.

—Pues, allá vá la aclaratoria. En cuantico que pase por una botica, por ejemplo, por la de la Tia Geroma, me cuelo y le digo con toa la zalamería de un lego:—Tia Geroma, ¿me quiere hacer su mercé el favor de atizarme un jarro de peleon? Me lo alarga, me lo embucho, y salgo tan campante. ¡Ya vé su mercé qué ganga!

—Veo con disgusto que cada dia estás más bonachon, ó más marrullero, hermano

Liberto; pero, por fin, sepamos qué favor es ese que me quieres pedir, y que desde luego estoy dispuesto á concederte...

—Pues el favor es que, como estamos en Cuaresma, y corren estos vientos liberales, es menester que esté uno muy prevenido por lo que pueda tronar, y... por fin, que quiero confesarme con su mercé.

—Pues, no me es posible complacerte, hermano Liberto. Ya sabes que de resultas de aquel jollín que armamos en el convento me recojieron las licencias de confesar...

—Pero, entienda su mercé una cosa: que no son los pecados religiosos los que yo quiero confesar, sino los políticos.

—Esos ya son otros Lopez: entónces no hay inconveniente, y puedes empezar tu confesion desde luego.

—Pues, ya estoy arrodillao, y santiguao, y allá vá el acto de contrición.

Yo, lego pecaor, me confieso á Fray Cencerro...

—Adelante, hermano: omite esos preliminares, y vamos á los pecados.

—Pues, acúsome, padre Fray Cencerro, que le tengo mala voluntad al hermano Sagasta.

—Pecado grave es, hermano; pero dí las causas en que fundas tu malquerencia por si pudiesen servir para atenuar la penitencia.

—¡Las causas! ¡Pues apenas si son menudas! Vaya su mercé enderezando la oreja, que allá ván.

Primera. Porque no ha tirao por tierra por completo la enseñanza religiosa.

—Efectivamente, anda un poco rehacio en el asunto el hermano Albareda; pero yo creo que al fin se hará esa reforma... Sigue tu confesion, hermano.

—*Segunda.* Porque no se ha restablecido como era de esperar la ley del matrimonio civil.

—En eso tienes mucha razon, hermano. Esa ley fué anulada por medio de un decreto, es decir, que lo ménos se sobrepuso á

lo más; y por lo tanto, debe desaparecer el decreto del 75 como contrario á la ley. Pero... vé ahí las consecuencias de haber ministros moderados. El señor Alonso Martinez es un sacristan disfrazado, y por lo tanto, los milagros que él haga... Sigue, hermano.

—*Tercera.* Porque aún no ha limpiado la España de tantas piaras de frailes, misioneros y jesuitas como se nos han colao por las puertas.

—Tampoco vas descarrilado por ese camino, hermano Liberto. Esa es una de las mejoras que con más deseo espera el pueblo; pero por lo mismo que tan deseada es, acaso no se consiga hasta que... Dios quiera.

—¿Y querrá pronto Dios, nostramo?

—El tiempo nos lo dirá. Sigue con tu confesion.

—*Cuarta.* Porque tós los destinos y cosas güenas de que puede disponer, los reparte entre los conservaores y sacristanes, sin acordarse para nada de cubrir tantas necesidades como tienen los verdaderos liberales.

—Es verdad; pero esa conducta no nos debe extrañar, porque es la que se sigue de mucho tiempo hace con los liberales en España.

—¡Y qué verdá que es, nostramo, que el que dijo liberal, dijo tonto! En este país el que la quiera entender que se meta á cabe-cilla, ó cuando más á conservaor.

—No seas maldiciente, y sigue tu confesion, hermano.

—¿Y pá qué quiere su mercé que siga? Si pá muestra basta con un boton, ya lleva su mercé ahí una botonaura entera, y por ella puede echar la cuenta de todo lo demás que le pudiera decir: conque...

—Pues mira, hermano Fray Liberto, te aconsejo, como amo, y te encargo, como confesor, que no seas impaciente. El hermano Sagasta ha ofrecido darnos toda clase de libertades, y debemos confiar en que no faltará á su promesa.

—Pues hasta la fecha, maldecías las trazas que lleva...

—Ya lo hará, hombre, ya lo hará.

—¿Pero... y si no lo hace?

—Si no lo hace... tanto peor para él; porque Sagasta debe tener como seguro que quien lo sostiene en el poder es la benevolencia de los demócratas; y que el día que estos se cansen de esperar, ó se desenganen de que las promesas no se realizan...

—Ya estoy al cabo de la calle, no tramo. Ahora dígame su mercé cuántos cuartillos de peleón quiere que me beba en penitencia, y acabaremos la confesión por hoy.

—Pero, hermano, ¿es posible que no has de poder pasar sin tu maldecido peleón?

—Posible y algo más que posible, no tramo.

—Pues bien: bebe poco. ¿Entiendes?

—Entiendo, y quedará su mercé servido.

Ya que hemos terminado

la confesión,

llenaremos el buche

de peleón.

Y así... á lo lego,

pasaremos la vida

con el manchego.

En Vitoria, hay un pozo artesiano que tiene de profundidad 907 metros; ¡carape, qué buen sitio para guardar conservadores!

El Cronista, periódico de caballería lijera, trae revuelta la vecindad conservadora con esas multitudes republicanas que vé hasta en los tinteros de la redacción. Eche osté la jaca por otro lado; que todos sabemos, hermanito, lo que significan esos alertas contra la democracia; y no se componga osté, que el meloso se acabó para la piara canovera.

Tajada que lleva el gato

nunca se vuelve á pescar;

y si el gato es sagastino...

¡ya te puedes figurar!

En la noche del 9 celebró el partido democrático de Aranjuez el banquete que tenía anunciado, y que con razón podrá citarse como modelo de cordura y sensatez. Doscientos cubiertos ocupaban la mesa preparada en la fonda de las Cuatro Naciones. Presidió el ex-diputado del distrito D. Manuel Llano Persi; á su derecha la Comisión organizadora, y á la izquierda los representantes de la Prensa, entre los que recordamos á los señores Valaciar; Setien (por *El Liberal*); Arias Diaz (por *El Manifiesto*); y al Director de EL CENCERRO. Todos los brindis que se pronunciaron fueron elocuentísimos y altamente patrióticos; y sentimos no poderlos reseñar por los estrechos límites de nuestro periódico. Reinó la unión y fraternidad más completa, y terminó el acto á las altas horas de la noche, nombrándose ántes el Comité que ha de organizar el círculo democrático de la localidad.

Allí brindó Fray Liberto

de la niña á la salud,

y allí pescó un jaramago

que á Dios decía de tú.

Cediendo al ruego de muchos de nuestros suscritores, y especialmente de los de Aranjuez, insertamos á continuación el brindis pronunciado por nuestro Director, que fué calurosamente aplaudido.

Demócratas de Aranjuez:

os saludo, y voy á hablaros

como hablo yo siempre al pueblo,

en lenguaje liso y llano;

pero siempre la verdad,

sin doblez y sin engaño.

Brindo por la libertad,

estandarte sacrosanto,

á cuya sombra se agrupan

todos los hombres honrados;

por la libertad sin trabas,

sin límites, sin reparos:

libertad en la reunión,

libertad en el sufragio,

libertad en la conciencia,
 libertad en todo acto
 que no sea libertinaje,
 porque á la ley sea contrario.
 Esto os dice un liberal
 que lleva ya muchos años
 escribiendo pará el pueblo,
 siempre la verdad y claro;
 y que jamás se ha vendido,
 aunque han querido comprarlo.
 Brindo por la patria libre
 en su sentido más lato:
 por la union de los demócratas,
 por el pueblo... (está borrado);
 y por fin, brindo por todos
 los buenos... (punto, y me callo).



Varios demócratas de Sanlúcar de Barrameda, pertenecientes á todas las fracciones de la democracia, celebrarán en breve un fraternal banquete, al que hemos sido invitados. Agradecemos en el alma, el recuerdo, y ya que nuestras ocupaciones periodísticas, no nos permiten tener la honra de sentarnos al lado de nuestros hermanos, reseñaremos con gusto el banquete, cuando éste haya tenido lugar.

La Montaña de Manresa, refiere que una congregacion de frailes capuchinos se ha instalado en el hospital de aquella ciudad, sufragando los gastos de instalacion, los fondos del hospital. Pero, señor, ¿quién

manda? ¿los conservadores, ó los titulaos liberales dinásticos?... Tanto prometer antes de pescar el meloso, y despues... siguen los frailes colándose en los hospitales, en los cuarteles y hasta en las casas de vecindá. Nada, hermanitos, me parece que tenemos los mismos perros con diferentes collares.

Si nos hemos de librar
 de tanto fraile moscon,
 no hay más remedio, hermanitos,
 que echar mano al escobon.

Ahora resulta que el general cubano, dicese que ha variado de opinion sobre los indultos militares. En lo único que es consecuente el general es en variar de opinion con más frecuencia que de camisa.

Yo pensaba que opinion
 el cubano no tenía;
 pero debe tener muchas,
 cuando tanto las varía,

Los pimargalistas y figueristas, poco menos que se han tirado las monteras colorás á la cabeza, discutiendo si para ser federal es necesario el pacto. ¡Siempre la cuestion personal! Hermanitos, dejar esas discusiones para más tarde; que ahora, lo que conviene es que la democracia esté y aparezca unida, como un sólo hombre; despues, vencedora la democracia... vendrá... lo que haya de venir; es decir, lo que el pueblo quiera que venga. ¿Estamos?

Hagamos hoy los cimientos,
 profundos y bien formados;
 que ya veremos mañana
 de qué ha de ser el tejado.

Rectificacion. El corresponsal de Torrejuncillo, don Saturnino Iglesias, que salió en la perrera inserta en la Gazapera número 311, tiene sus cuentas al corriente, lo que significamos para satisfaccion del interesado.



EL SUEÑO DEL ESCOBON.

Cansado de esquilauras,
y de peleón relleno,
hice la rosca anteanoche;
poco menos que en el suelo;
á poco empecé á soñar
entre dormido y despierto;
y como cosa curiosa
os referiré mi sueño.
Soñé que estaba delante
de un edificio soberbio,
relleno de moscardones,
y llamado el Ministerio.
¡Qué enjambre de señorones,
tan finchados y tan tiesos,
echándola de hombres grandes,
y sin embargo pidiendo!
Este quiere una embajada,
el otro quiere un gobierno;
aquel una canongía,
todos quieren altos puestos,
para poder derrochar
á costa del pobre pueblo.

Mas cádate que Sagasta,
cansado de tal estruendo,
se pone en traje de casa,
pesca un escobon inmenso,
y ¡zas-trás! ¡zas-trás! ¡zas-trás!
la emprende con los muñecos,
que bajan pegando tumbos
hasta rodar por el suelo.
Entónces les grita airado:
—Ya se acabó, caballeros:
á trabajar cada cual,
que zánganos no queremos.
Cada mochuelo á su olivo,
no busqueis más comederos,
ni penseis alimentaros
con sangre del pobre pueblo.

Este fué mi sueño, hermanos;
y es lástima que sea sueño,
porque... que sea realidad
es lo que todos queremos.

—Güena la hemos armao, nostramo; de esta hecha el hermano Albareda, y tós esos herejes que quieren la enseñanza libre, van á tener que salir cantando habaneras.

—No exageres, Liberto; el hermano Albareda no quiere, afortunadamente para los católicos-carcundas, la enseñanza libre; lo único que ha hecho es dar más libertad á la enseñanza.

—¡Le paece á su mercé poco! Con esa libertad han güelto los profesores espulsaos á sus cátedras, y figúrese su mercé lo que esos herejes explicarán; y sobre tó, nostramo, por encima de toas las libertades de enseñanza, está la religion católica, apostólica y frailuna; y como hasta la presente, la España es (á Dios gracias) católica, no queremos nosotros, los que defendemos la *Union Católica*, que vengan los herejes á pervertirnos á la juventú. ¿Estamos?

—Bien, hermano Liberto; pero, ¿qué remedio vais á poner?

—Por lo pronto, tós los que formamos en los regimientos de la *Union Católica*, capitaneados por los arzobispos, obispos y demás sotanas morás y negras, hemos escribío una protexta contra la circular del hereje Albareda, que es como si dijéramos el toque de atencion al ejército frailuno para que se vaya preparando á ponerse sobre las armas; despues... nos quedan la mar de recursos contra esos maldecíos liberales, que su mercé, como güen fraile, los sabe mejor que yo.

—Lo que sé, hermano Liberto, es que la mala vá entrando en nuestras filas; mientras Cánovas el mónstruo mandaba la España, la conciencia de los españoles, y sobre todo la de las españolas, estaban á nuestra disposicion; hoy nuestro poder se vá poniendo en tela de juicio, y milagro será que detrás del hermano Albareda no venga otro declarando en absoluto todas las libertades, hasta la religiosa inclusive, y entónces figúrate si vamos á estar frescos.

—Ná... nostramo, cuando llegue eso, nos

hacemos ante-católicos liberalotes, y seguimos comiendo...

—Ese es nuestro recurso de siempre; mas temo que llegue un dia en que no nos valga, y las paguemos todas juntas.

—Pues entónces voy á rezar un Padre nuestro pá que arrecie pronto la tormenta.

Vengan protestas frailunas,
vengan toques de llamada;
por ese lado, me pienso
que no perderemos nada.



Dicen que el mónstruo de los cien codos no tiene distrito seguro. Hombre, puede que los percheranos de Málaga no olviden á su paisano predilecto.

Cuando tenías turrón
marchaba la cosa bien;
mas hoy que estás de secano,
todos te dan con el pié.

Los periódicos conservadores dicen que en treinta dias ha echado abajo este gobierno su obra de seis años. Pues, si los amigos de Fray Liberto mandasen, en 24 horas echarían á rodar la obra de unos cuantos siglos... conservadores.

Dejadme que mande yo
siquiera cuatro semanas,
y ya vereis lo que queda
de cuanto hay en España.

Lo que sucede con nuestro periódico es verdaderamente escandaloso; nos asedian

nuestros suscritores; se quejan los correspondientes; y nosotros, revestidos de santa paciencia, una y otra y mil veces volvemos á remitir los periódicos y los paquetes que se trasconejan. A Castejon de Navarra, rara es la semana que llega el paquete de CENCERROS; de aquí á Badajoz se han irregularizado ¡400 CENCERROS! es decir que, con este servicio de correos, no hay posibilidad de que en esta bendecida España, pueda vivir ninguna empresa periodística. No decimos más; y lo dicho es lo mismo que si hubiéramos predicado en desierto; y si no, ya verán ustedes cómo los *ingenieros* siguen tragándose CENCERROS.

Señor Director del ramo:

mire osté que esto es atroz,
y robos tan repetidos
no los aguanta ni Job.

Muy mal estábamos antes;
pero hoy estamos peor;
y si osté no mete mano
á tanto y tanto ladron,
le voy á armar un escándalo;
conque ojo, Director.



Los ministeriales creen que el Duque de la Torre está con la actual situación. ¡Ilusiones! El Duque ha estado y estará siempre con Paco Serrano y Dominguez.

Caballeros, el tal Curro
es más listo que una ardilla:
si conviene vá á Alcolea;
si no conviene, á Arjonilla.

Las espadas que rodean á Sagasta, son: La Jovellara, la Balmaseda, la Cubana y la frailuna Rivera. ¡Ay, hermanito Tupé! ¿Con estos pinchos mohosos, cómo es posible que puedas caer del lado de la libertad?

Aunque te quedes sin ellas,
hermanito, poco importa;
pues todas son de Bernardo,
y esas ni pinchan, ni cortan.

El canovero *Estandarte*, dice que la benevolencia democrática enseña ya, más que la punta de la oreja, todo el cuerpo. Pues cuando enseñe la tranca, ¿cómo vá á quedar ese pendon conservador?

Entiéndelo bien, hermano;
la democracia no es manca;
y ya puedes prepararte,
si llega á pescar la tranca.

En la jurisdiccion de Lejona (Vizcaya), ha sido limpiada la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios; con la circunstancia agravante, de haber roto los *ingenieros* la pared maestra: y la no ménos agravante, de no haber sido *habidos*... ni la pared, ni las alhajas, ni los *ingenieros*.

Yo quisiera que los cacos
más iglesias no limpiasen:
en vez de ellas, los conventos,
y sin frailes nos dejasen.

Un colega conservador hace unos cuantos pucheros, porque la democracia se llama descaradamente *republicana*. Hombre, hasta la franqueza nos censuran estos conservadores.

Llámesese de una manera
ó de otra, no te asombres,
llámala tú como quieras,
es todo cuestion de nombre.

Un periódico húsar dice que los procedimientos de sus amigos son dos: *La publica-*

dad y *Los tribunales de justicia*. Pues como los fusionistas hagan á usanza conservadora, de la primera un Melendo, y de la segunda un Bugallal, frescos están los canoveros; por supuesto, que si yo fuera gobierno, no les daba más castigo que aplicarles los mismos procedimientos que á nosotros nos han aplicado por espacio de seis años.

Nada de contemplaciones
con los perros canoveros,
y atizarles tantos palos
como á nosotros nos dieron.

En la Habana, ha estado á punto de saltar una tremenda *irregularidad*; y saltarán muchas, si el Gobierno no limpia hasta los bancos que han servido á los conservadores.

Para limpiar tanto malo
como Cánovas dejó,
es menester manejar
con puños el escobon.

La Epoca, con la furia de una gata montesa, se revuelve contra el Gobierno gritando: ¡La Constitución ante todo! Y el *todo* es, que á un amigo suyo le han limpiado el comedero... Pues, si por cada conservaor que pierde el comedero, grita la beatífica hermana, ya puede preparar campanillas para su garganta.

Aún no es tiempo de gritar,
hermanita canovera:
cuando llegue... ¿me entendites?
ya verás la que te espera.

El capitán general de Filipinas, señor Primo, ha tomado por lo sério su papel de misionero convertidor; nada ménos que en la «Gaceta de Manila» ha puesto un «orden y mando» que dice lo siguiente: «Si los igorrotos no se reducen antes del 1.º de Abril á la religion católica, se les destruirán sus casas, frutos y ganados, cuya operacion se practi-

cará dos veces al año.» ¿De dónde se ha escapao este frailluno general? Vamos, hermanito ministro de Ultramar, plántele su mercé la paloma en la mano, que gobernadores como ese, no dan mucho lustre á la nacion.

Don Mateo, llame osté
al general filipino,
y déle una credencial
de guardian de capuchinos.

¿A que no saben ustedes lo que va á hacer el Gobierno, con la protesta de la *Union Católica*?... No sean ustedes mal pensaos: lo que hará es archivarla para que la resolvamos los demócratas cuando mandemos.

ANUNCIOS.

EL CENCERRO

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-
ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL CENCERRO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imprenta.—Corredera Baja de San Pablo, 43.